No es la novela el género que más ha cultivado el argentino Sergio Olguín, un periodista muy vinculado desde hace veinticinco años a la información cultural en prensa.

Sergio Olguín: Premio Tusquets de Novela

Con "Oscura monótona sangre"

LIBROS

LUIS ALONSO GIRGADO

Olguín recibió el premio en Guadalajara (México) PEDRO ANDRÉS

"Oscura monótona sangre" (Tusquets, 2010) es el título –que debiera marcar la pausa entre los dos adjetivos– con el que el argentino bonaerense Sergio Olguín acaba de obtener el Premio Tusquets de novela en su quinta edición. Por lo que sabemos hasta ahora tras la lectura de títulos como "El equipo de los sueños" (2004) y "Lanús" (2008) (este último es el de su primera novela), Olguín es un geógrafo sentimental de Buenos Aires, capital y provincia, centro y extrarradios, barrios y villas-miseria; sentimentalidad que emana de la dualidad arraigo-desarraigo de sus personajes y de la subsiguiente oposición resistencia solidaria-arribismo, recuerdo y olvido, enraizamiento y retorno. Y es lo cierto que no escapa "Oscura monótona sangre" a los citados parámetros y a su geografía para recalar esta vez en la figura de un desarraigado de la geografía de su infancia y adolescencia; de un enriquecido y sólido industrial, Julio Andrade, a quien la tentación aleja de su segura y protectora rutina para irle segando la hierba bajo los pies en una cadena de episodios que revelan su quebradizo interior, sus virulentas perversiones y hasta su pulsión criminal.

No da tregua el ritmo de la narración desde la primera página. Situado el personaje protagonista, el narrador nos lleva con él en su imparable cuesta abajo, en las audacias y desafíos que lo van revelando, que ahondan en sus insatisfacciones y su voluntad de someter a los demás, en sus turbulentos prejuicios sociales y morales, en su misma doble y opaca moral. Todo un itinerario bonaerense y un entramado de bien engarzadas secuencias se van imponiendo mientras asciende la temperatura narrativa en una historia que alterna orden y ruptura, realidad y deseo, poder y fragilidad; en definitiva, el sacar a la luz lo callado y recóndito, aquello a lo que renunciamos o fuimos postergando, pero que vive, siquiera aletargado, y al surgir perturba y destruye.

Pura viveza en el narrar, pura transparencia del estilo, estructura tan sólida como sencilla y personaje –Julio Andrade, protagonista– omnipresente, con sus luces y sombras, ejemplo de una paulatina pérdida del centro existencial, del rápido derrumbe de lo aparentemente firme y estable.

A "Oscura monótona sangre", precisa en todo, no le sobra ni una línea, ni una frase, ni una palabra. La órbita descendente de su historia fluye medida, precisa, hasta el estallido final.

Por lo demás, es esta una novela hondamente moral que lleva a flor de piel una carga de doliente y sometida humanidad, víctima del poder y de la Historia; excrecencias de la ciudad cruel, anónima, poderosa. Una novela que no nos deja porque no queremos dejarla. Una fábula de hoy y de siempre dotada de elevada fuerza expresiva y notable talento literario. Un acierto pleno.

AUTOR

"Olguín es un geógrafo sentimetnal de Buenos aires, capital y provincia, centro y extrarradios"

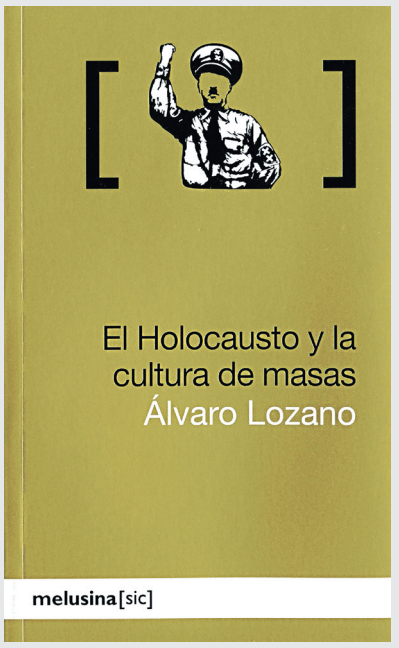
OBRA

"Precisa en todo, a esta novela no le sobra ni una línea, ni una frase, ni una palabra"

"Oscura monótona sangre"
Sergio Olguín
Ed. Tusquets / 16 euros

literaria

La Historia, a expensas de la visión cinematográfica



■ Una de las grandes, quizás la más importante de todas, aportaciones del cine a la sociedad, es, sin duda, su capacidad para modelar el pensamiento o la imagen que la humanidad tiene sobre los acontecimientos históricos más más importantes del siglo XX y lo que va de XXI. Probablemente el más dramático de estos episodios es la II Guerra Mundial y la destrucción que produjo el ascenso del nazismo. Ese aspecto, concretamente el relacionado con la persecución al pueblo judío, es el elemento en que se basa el italiano Álvaro Lozano en "El Holocausto y la cultura de masas" que acaba de publicar la editorial Melusina. Lozano, que conoce bien el tema porque lo ha abordado en anteriores ocasiones, parte de un planteamiento incontestable: el de que la memoria histórica y colectiva está siendo sustituida progresivamente y cada vez más, por la reconstrucción que las imágenes del cine y la televisión ofrecen sobre el pasado. La imagen que da el séptimo arte, sobre todo Hollywood, sobre algunos sucesos está minando el discurso de los historiadores profesionales hasta el punto de llegar incluso a banalizar el horror o disculpar a los verdugos.

"El Holocausto y la cultura de masas"
Álvaro Lozano
Melusina / 10 euros

literaria

Microcosmos literarios en el seno de la universidad

■ Una de las escritoras jóvenes de referencia en la literatura argentina es Pola Oloixarac. Y lo es, por increíble que parezca, desde su primera novela, ésta que se titula "Teorías salvajes" y que cuestiona, sin paliativos, todo lo que ha legado un movimiento que se llama postmodernismo, pero no sólo él. En el libro de Oloixarac ni el psicoanálisis ni las teorías izquierdistas de los años 70 se libran de la pira, una pira que partió de ciertas discusiones reales en internet sobre trostkismo y otros movimientos de esa línea. Para exorcizarse de esos episodios que acabaron, como ella misma recuerda, con carteles en su contra, la autora creó un escenario poco atractivo para ella, la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, y unos personajes tan disparatados como entrañabilísimos a medida que avanza la novela. Aquí, en este bestiario, hay de todo: un pez y un gato, una estudiante que acosa al profesor, dos adolescentes unidos en y por su deformidad física, una militante de izquierdas que escribe cartas a Mao o una teoría psicológica que lo explica todo (!). He aquí un friso incomparable de cómo algunos dislates pueden instalarse como si tal cosa en la sociedad, cada vez más globalizada y, al tiempo, más falta de referentes éticos y democráticos.

"Las teorías salvajes"
Pola Oloixarac
Alpha Decay / 19 euros